



AREA: CIENCIAS SOCIALES. CURSO 704 DOCENTE: RAUL DEAZA R. GUIA 8

TIEMPO DE DESARROLLO: SEMANAS DEL 10 DE AGOSTO AL 21 DE AGOSTO DEL 2020.

EL DESARROLLO SE ENVIARÁ AL CORREO: radeaza@educacionbogota.edu.co

Total, horas de clase: 8

AL FINALIZAR EL DESARROLLO DE ESTA GUÍA APRENDERAS A:

1. Identificar las causas y consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución rusa.
2. Establecer relaciones entre los partidos políticos de fines del siglo XIX y los primeros gobiernos radicales.
3. Analizar los problemas económicos y sociales posteriores a la finalización de la gran guerra. (postguerra)

El hombre que es un maestro de la paciencia es un maestro de todo lo demás (George Saville)

El ser pacientes nos hace sabios, la paciencia es la maestra de todas las virtudes humanas. A través de la paciencia, el hombre comprende de manera lógica el discurrir de su vida, de sus dificultades y de sus bondades, cuando logra entrelazar esta razón vivencial, estará en condiciones plenamente racionales de poder definir con claridad el camino que debe recorrer para lograr su crecimiento personal y profesional.

La gran guerra y la revolución Rusa



• Litografía

Autor: Ángel, Ricardo Sánchez

Por: Ricardo Sánchez Ángel. Doctor en historia, magíster en filosofía. Profesor, Universidad Nacional de Colombia.

Los socialistas europeos analizaron el estallido de la Primera Guerra Mundial con perspectiva histórica, en la línea teórica fundada por Carlos Marx y Federico Engels. Para Lenin, Luxemburgo y Trotsky, dicho acontecimiento era el resultado de un proceso histórico del desarrollo del capitalismo, que no puede reducirse a la confrontación de un país contra otro, sino que tiene alcances internacionales: su escena trascendió las fronteras de los países para envolver el continente europeo y parte de Asia, involucró a los Estados Unidos y produjo cambios en la geopolítica y la economía del mundo.

El segundo aspecto principal para tener en cuenta es el carácter de clase de la guerra, por qué se ha desencadenado y qué clases la sostienen, desde el punto de vista de sus intereses económicos y políticos. Para los marxistas, hay que incorporar el aporte teórico sobre la guerra de Clausewitz sintetizado en el aforismo: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Es una definición que tiene en cuenta la experiencia de las guerras napoleónicas que transformaron la escena europea.

Había que reconocer los distintos tipos de guerras y analizarlas históricamente, ya que “hay guerras y guerras”, decía Lenin. Lo que conduce a constatar que hay guerras revolucionarias en el ciclo histórico de 1792 y 1871. La guerra revolucionaria nacional por excelencia, en el siglo XIX europeo, fue la del pueblo francés contra la Europa monárquica, atrasada, feudal y semifeudal colegiada.

Para el marxismo, toda guerra está inseparablemente unida al régimen político, y este tiene sus raíces en las relaciones de clase dominantes en la economía y la sociedad. Los revolucionarios franceses se vieron obligados a repensar la estrategia militar ante la agresión de las testas coronadas de la Europa clerical y monárquica contra la revolución. Por ello, no crearon un ejército a la vieja usanza, sino que crearon un ejército nuevo, popular, con nuevos métodos. El pueblo en armas es el nuevo ejército, con distintas jerarquías, sistema de disciplina basado en el honor, la lealtad a la patria y la revolución, con valores democráticos e igualitarios. Los equivalentes en América Latina vienen a ser las guerras de independencia.

La segunda mitad del siglo XIX suele presentarse como la era de paz del capital, soslayando el dominio de la Europa capitalista sobre el mundo colonial, con sus permanentes exterminios y conquistas, que no eran precisamente guerras convencionales. Las guerras en la época moderna están articuladas al desarrollo del capitalismo. Su órgano esencial es el militarismo y su ideología cohesionadora es el nacionalismo exacerbado.

En el propio siglo XIX aparece la guerra civil del proletariado contra la burguesía con la Comuna de París de 1871, cuya experiencia constituye el primer ensayo general de un gobierno de los trabajadores. Durante años maduró la conciencia antimilitarista en la clase trabajadora internacional, y el socialismo en sus distintos matices fue su impulsor en los congresos internacionales: 1. El de París de 1889. 2. El de Bruselas de 1891. 3. El de Zúrich de 1893. 4. El de Stuttgart de 1907. Además, el Manifiesto del Congreso de Basilea por la paz de 1912. En estos congresos y sus declaraciones se fue formando una política y unos planes de acción prácticos contra el militarismo y la guerra, que prepararon la respuesta a lo que era necesario: transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Los debates de Stuttgart de 1907 estuvieron marcados por la influencia de Rosa Luxemburgo, de los marxistas rusos y de Jean Jaurés. La táctica para avanzar en estos propósitos se sintetiza así:

1. Negarse a votar radicalmente los créditos de guerra y salir de los ministerios burgueses.
2. Romper con la política de “Paz Nacional”.
3. Crear organizaciones clandestinas donde sea necesario.
4. Fraternalizar con los soldados de los otros estados en los teatros de la guerra.
5. Apoyar todas las luchas de los proletarios.

Hasta el 4 de agosto de 1914, el socialismo agrupado en la II Internacional, cuyo partido más importante era el socialdemócrata alemán, estaba unificado en torno a estas declaraciones.

Al votar los créditos de guerra en el Parlamento alemán, que favorecían a la política militarista del Estado, con la sola excepción de Karl Liebknecht, se protocolizó la división internacional de los socialistas.

Las causas de la guerra

El 4 de agosto de 1914 estalló la guerra inter imperialista, y para los socialistas no fue una sorpresa. Cayó como fruta podrida sobre la humanidad con la instalación de la barbarie. El capitalismo cambió su fisonomía a partir de la década de 1890. Teóricos como Luxemburgo, Hilferding, Lenin, Bujarin y Trotsky habían estudiado y escrito obras de gran significado. *El imperialismo. Fase superior del capitalismo* de Lenin, se convirtió en texto de estudio por doquier.

Las tesis de ellos eran que el capitalismo de la libre competencia daba paso a la preponderancia de los monopolios, de los gigantescos *trusts*, consorcios y carteles, produciendo la unificación de la fuerza gigantesca del capitalismo con la del Estado, operando una conversión plena de los gobiernos en el comité ejecutivo de la burguesía y al Estado en el capitalista global. A su vez, el capital industrial era subordinado por el capital bancario y financiero a escala internacional a través de una tupida red de bancos y corporaciones.

Inglaterra ocupó la escena de la hegemonía del capitalismo en el siglo XIX gracias a ser el motor de la revolución industrial y mercantil, a su capitalismo marinero y colonial y a la preponderancia de su armada. Desplazó a Holanda primero, y luego a Francia, pero vio aparecer, desde 1871, otra potencia capitalista, la cual se desarrolló rápidamente: Alemania.

Las contradicciones entre Inglaterra y Alemania son el fondo de la cuestión que llevó al cataclismo de la Gran Guerra. Las anexiones territoriales son geoeconómicas: reparto de lo conquistado en Europa y en las colonias. Ambas potencias desarrollaron su industria bélica durante años, preparándose para la confrontación que abrazó a Europa con un saldo de 10 millones de muertos, 20 millones de heridos, destrucción de ciudades, obras económicas y sociales. No fueron solo las anexiones en Europa, sino también en África por alemanes e ingleses, y en Persia por ingleses y rusos. Esta es la clave para comprender el motivo de la guerra. En segunda fila estaban Estados Unidos y Francia, mientras el imperio ruso y austro-húngaro declinaban. Se delimitó el campo de lucha en cabeza de los imperios dominantes: Inglaterra y Alemania, se excluyó de toda responsabilidad a los pueblos en un mensaje ético-político potente: “La guerra no la hacen los pueblos, sino los gobiernos”. Estos y el sistema capitalista son los responsables, los culpables. La Gran Guerra fue una carnicería y el triunfo obtenido por los vencedores fue pírrico. La alternativa de la revolución aparecía como un principio de salvación, el comienzo de una nueva era. Lenin repetía: “La guerra no es un juguete, la guerra es una cosa inaudita, cuesta millones de víctimas y no es tan fácil terminarla”.

Las grandes potencias habían recibido una ola de protestas en Viena y Praga, después de la Revolución Rusa de 1905. En el mundo colonial, los pueblos despertaron en seguidilla. Se dieron grandes confrontaciones nacional-democráticas y antiimperialistas en Turquía en 1908, en Persia en 1909 y en China y México en 1910. Era el ensayo general de la revolución anticolonial.

Para Rosa Luxemburgo hay un doble proceso histórico que condujo a la Gran Guerra:

1.El imperialismo moderno, consolidado en los últimos 25 años y, 2. La guerra franco-prusiana de 1870, con la anexión de Alsacia y Lorena, sumado a la derrota de la Comuna de París en 1871, que provocó la alianza franco-rusa y dividió a Europa en dos bandos contrarios e inició un período de carrera armamentista hasta desatar la guerra mundial.

La Revolución rusa y la paz de Brest-Litovsk

Para 1917, en plena guerra, los marxistas entendieron que su constatación de Rusia como el eslabón más débil de la cadena de dominación del capital facilitaba la aplicación de su política de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Es lo que sucedió, con el triunfo de la revolución, cuyo proceso comenzó en febrero con el derrocamiento del zarismo, dando paso a gobiernos provisionales, y culminó en octubre con la instauración del gobierno soviético.

El ejército ruso se encontraba desmoralizado como consecuencia de sus múltiples derrotas en los frentes, al igual que desabastecido de armamentos, alimentación, utillaje y con débiles sistemas de comunicación. La desconfianza hizo de las suyas en todos los frentes: las trincheras eran abandonadas, las órdenes no se cumplían muchas veces y la desertión era común.

La crisis política repercutió hondamente en la unidad de mando y en la convicción de los generales y oficiales sobre la eficacia de su estrategia militar. Es verdad que los aliados de Rusia en la guerra, Francia, Inglaterra y luego Estados Unidos, hicieron esfuerzos por remediar la situación, pero fueron paliativos que no lograron cambiar el desenlace.

No podía ser de otra manera. La crisis social alimentó la crisis política y la militar. La crisis social se manifestaba de manera radical en el hambre. La escasez cundía en ciudades como Moscú y Petrogrado, también en las ruralidades de la vasta geografía. Igualmente, el impacto de la caída de la monarquía, del triunfo de la revolución, tanto en febrero como en octubre, y el desorden e incluso caos que se vivía en medio de la intensa lucha de clases, crearon imaginarios nunca antes vividos por el monolítico ejército ruso.

Todo esto fue el caldo de cultivo sobre el cual la propaganda bolchevique de Paz, pan y tierra obtuvo apoyos significativos en la población trabajadora de las ciudades y los campos, y en forma especial en los cuarteles y trincheras. Los soldados, y parte de la oficialidad, mayoritariamente se fueron convirtiendo al llamamiento de una paz justa y democrática, inmediata y sin anexiones.

La máxima expresión del proceso de descomposición del ejército lo constituye la formación de numerosos soviets de diputados de soldados, que empezaron a ejercer directamente la unidad de mando y a tomar las decisiones en todo lo concerniente a la actividad militar.

Así las cosas, guerra y revolución aparecen interrelacionadas, donde la voluntad y la organización de los revolucionarios, aprovechando la situación de crisis y desesperación de la sociedad rusa, dirigieron la insurrección y el poder desde abajo en la singular forma organizativa de soviets (consejos de obreros, campesinos y soldados) y proclamaron su voluntad de revolución mundial. Para ello fundaron la Tercera Internacional en oposición a la segunda, cuya bancarrota proclamaron por doquier.

Pero en 1917 la guerra continuaba, sin definiciones de triunfo del lado de los aliados y tampoco de las potencias del centro. El nuevo gobierno soviético enfrentó, en un cuadro complejo de contradicciones y desplazamientos, el cerco y la hostilidad de todas las potencias en conflicto. Por ello, muy pronto, tal como lo habían prometido, decretó su política de paz el 25 y 26 de octubre (7 y 8 de noviembre) de 1917, en el Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, con la consigna de una paz justa y democrática, de manera inmediata y sin anexiones. A renglón seguido, manifestó la intención diplomática de considerar otras condiciones que le fuesen propuestas por los adversarios. Al mismo tiempo, publicó y anuló todos los tratados secretos firmados por los gobiernos rusos. El decreto iba dirigido tanto a los gobiernos como a los pueblos de los países beligerantes, buscando exhortar a la movilización de los trabajadores.

El 14 de noviembre de 1917, el alto mando alemán convino negociar un armisticio. A su vez, el gobierno soviético ordenó el cese al fuego y propuso empezar la negociación el 1º de diciembre. En un mensaje a las potencias occidentales, Trotsky dirigió, como ministro de relaciones exteriores, la advertencia de que si no enviaban a sus representantes “negociaremos solo con los alemanes”. La sabiduría del decreto de Lenin indica, como lo anota Isaac Deutscher, que los bolcheviques no abrigaban dudas sobre el auge de la revolución europea, pero empezaban a preguntarse si el camino hacia la paz pasaría por la revolución o si, por el contrario, el camino hacia la revolución pasaría por la paz. En este contexto, comenzaron las negociaciones en Brest-Litovsk el 9 de diciembre, con los alemanes y austriacos.

Tales negociaciones constituyen un drama en el desarrollo de la revolución y de la guerra, dado que los alemanes planteaban una paz que resultaba vergonzosa a los soviéticos, pues Polonia, Ucrania, Lituania, Kurlandia y Estonia serían anexadas.

El Comité Central del Partido Bolchevique se dividió en tres posturas: la de la paz inmediata, aceptando las condiciones alemanas, propuesta por Lenin; la postura de la guerra revolucionaria contra los imperios del centro, propuesta por Bujarin; y la de ni la guerra ni la paz, propuesta por Trotsky. Solo después de duras y largas discusiones, y en medio de la reanudación de la ofensiva alemana el 17 de febrero de 1918, triunfó la posición de Lenin, que para él significaba una manera de reagrupar las fuerzas sociales de la revolución, de la economía y del ejército, para continuar el programa emancipador. La paz venía a ser una tregua, y la analogía histórica era la paz de “Tilsit”, cuando Napoleón obligó a firmar a Prusia su rendición en 1807 y aceptar la división de los ejércitos y el desmembramiento de Alemania. No obstante, los pueblos germanos se reagruparon y a la postre triunfaron, resurgiendo Alemania como nación. El balance sobre la paz de Brest-Litovsk muestra que la postura realista de Lenin permitió indicar a los pueblos del mundo la voluntad pacifista del Estado soviético, sin desconocer, como él mismo lo calificó, el carácter vergonzoso, aunque no capitulador, de esas negociaciones.

Las posturas de Trotsky y de Bujarin, a la postre resultaron con perspectivas ciertas porque las monarquías de los estados austro-húngaro y alemán se desplomaron en un año, desplegándose la potente revolución alemana, que fue derrotada, pero que dio paso a un gobierno socialdemócrata. Alemania había obtenido con el tratado solo una victoria pírrica. El tratado fue ratificado en el VII Congreso del Partido Bolchevique en Moscú el 6 de marzo de 1918. Y en Berlín, fue ratificado por los alemanes el 15 de marzo.

Terminada la Primera Guerra Mundial, y firmado el Tratado de Versalles del 28 de junio de 1919, que protocolizó la derrota y rendición de Alemania, la Revolución Rusa tuvo que enfrentar la guerra civil interna y el bloqueo de las grandes potencias, ganando la primera y sobreviviendo a la segunda. Para ello crearon el Ejército Rojo: una nueva fuerza militar.

ZARINA		ALEJANDRA	FIÓDOROVNA
(Darmstadt,	1872	—	Ekaterinburgo, 1918)
Su vida es paradigma del momento y lugar equivocados. Hija de Luis IV, gran duque de Hesse, alemán, nieta de la reina Victori a de Inglaterra, se convirtió en emperatriz de Rusia al casarse con el futuro zar Nicolás II, en 1894, tras convertirse a la religión ortodoxa y cambiar su nombre, Alix, por el de Alejandra Fiódorovna. Propensa al misticismo y a la superstición, ejerció una influencia decisiva sobre su esposo el zar, hombre de carácter débil. Obsesionada por la salud de su hijo hemofílico, cayó bajo el dominio total del monje Rasputín, quien había prometido la curación del heredero, y que logró un gran poder en la corte. En Ekaterinburgo, la noche del 16 al 17 de julio de 1918, fue ejecutada por los bolcheviques junto con toda su familia. Siempre han circulado leyendas en el sentido de que ella o algunas de sus hijas sobrevivieron a la ejecución.			

CRONOLOGÍA			
8	de	Marzo,	1917
Estallaron revueltas, huelgas y manifestaciones masivas en Moscú.			
15	de	Marzo,	1917
Abdicó el zar Nicolás II.			
3	de	abril,	1917
Vladimir Lenin regresó a Petrogrado desde el exilio.			
20	de	julio,	1917
Alexander Kerensky, líder del gobierno provisional de Rusia.			
1º	de	Septiembre,	1917
Los alemanes lanzaron ataque contra el puerto de Riga.			
6	y	7 de	Noviembre,
Los bolcheviques iniciaron el derrocamiento de Kerensky.			
9	de	Diciembre,	1917
Comenzaron las negociaciones para el armisticio entre Rusia y Alemania en Brest-Litovs			
3	de	Marzo,	1918
Firma del Tratado de Brest- Litovsk.			



ACTIVIDADES: Responde las siguientes preguntas con base en la información anterior. Justifica tus respuestas.

1. ¿Qué se puede concluir de las causas que originaron la primera guerra mundial o gran guerra?
2. ¿Cuál sería según tu concepto, la definición más aceptada de la revolución en rusia?
3. ¿Cómo impacto al mundo la primera guerra mundial?
4. Según la descripción que se presenta en la lectura ¿Qué entiendes por guerra mundial o gran guerra?
5. ¿Qué es una revolución de acuerdo con la lectura?
6. ¿Qué causas dieron origen a la primera guerra mundial?
7. Imagina y dibuja en tu cuaderno como vivía la sociedad antes de la primera guerra mundial. (revisa y lee la guía 7)
8. “Para el marxismo, toda guerra está inseparablemente unida al régimen político” Argumenta con tu análisis, este planteamiento.
9. Elabora un crucigrama de 20 x 20 cuadros donde haya 15 palabras que aparezcan en la lectura sobre la revolución rusa.
10. ¿Qué se puede decir de la nueva organización social con la aparición de la revolución industrial y como influyo en el origen de la primera guerra mundial?
11. ¿Cómo explicarías las causas que originaron la gran guerra?
12. Elabora una historieta o cómic de dos páginas, cada página con mínimo seis recuadros, para presentar las conclusiones del tema de la revolución rusa.
13. Según lo que leíste de la gran guerra ¿qué consecuencias trajo para el mundo?

CRITERIOS DE VALORACIÓN:

La excelente presentación del trabajo hace parte fundamental de la valoración de la presente guía. presentación

Recuerde cumplir a tiempo, con el desarrollo de las actividades y enviarlas al correo radeaza@educacionbogota.edu.co

No olvide que en el contenido de la lectura se encuentra toda la información necesaria para resolver las actividades. No hay excusa alguna para no desarrollar la guía.

Si envía el desarrollo de la guía en foto, estas deben ser nítidas.

Puede elaborar el desarrollo de la guía en hojas si no tiene computador.

A vuelta de correo enviaré y usted recibirá las observaciones que sean necesarias para mejorar el proceso de aprendizaje.

NOTA: favor enviar las actividades al nuevo correo que aparece en la presente guía.

Cúdense mucho.

Radar 2020